



Productividad y Competitividad

FERNANDO D'ALESSIO

Director General de CENTRUM Católica

LUIS DEL CARPIO

Centro de Estudios para la Competitividad y Mercados (CECMER),
CENTRUM Católica

Mucho se habla sobre competitividad en estos días, e inclusive tenemos un Consejo Nacional de Competitividad en funciones; sin embargo, al analizar los discursos y políticas emprendidas, subsiste la duda acerca de si se tiene un real entendimiento del concepto de competitividad, y específicamente del de competitividad nacional; y más aún sobre si se conocen las importantes implicancias que tiene la productividad como requisito para aspirar a ser un país competitivo en un entorno global y en constante cambio.

No cabe duda de que el Perú ha dado importantes pasos para dejar de ser un país del mal llamado tercer mundo, es decir, avanzar para ya no ser un país con carencias económicas y sociales importantes (aunque persiste la desigualdad y la pobreza en muchas regiones), y se ha ganado, en la última década, el reconocimiento internacional como uno de los países con mejores perspectivas del continente y del mundo. Sin embargo, en este contexto, subsiste el riesgo de quedarse solo como una promesa, y estar desaprovechando

las oportunidades que han fortalecido en el último quinquenio a las economías emergentes, a las que ahora pertenecemos; claro está que todavía dentro de un contexto de incertidumbre conforme se agravan las tensiones en los mercados de la deuda, en EE. UU. y, sobre todo, en Europa.

Al respecto, se debe tener claro que ser un país con buenas expectativas y con crecimiento económico no necesariamente garantiza el desarrollo, que forja una mejor calidad de vida para los peruanos de manera sostenida, sino que es necesario un esfuerzo mayor y sostenido en pilares claves para lograr una eficiencia gubernamental, empresarial y, principalmente, la promoción del desarrollo del capital humano y la infraestructura productiva. Estos son los fundamentos de la competitividad nacional, y que tienen a la productividad como herramienta para alcanzarla.

Medición de la Competitividad: IMD Versus WEF

Solo es posible saber si el Perú avanza en la senda de la competitividad

analizando los resultados de los más importantes rankings mundiales que la miden: el del prestigioso International Institute for Management Development (IMD), de Suiza, que analiza desde 1989 la competitividad de un selecto grupo de los 59 países más competitivos, y el del World Economic Forum (WEF), también de Suiza, que abarca un espectro más genérico, con un total de 142 países.

En virtud de que los pilares de la competitividad son en esencia una agregación matemática de indicadores que miden la posición relativa entre los países, es obvio que para el Perú es más importante estar en un "club" exclusivo como el del IMD, ya que, además de ser una muestra más pequeña, incluye a los países más desarrollados del mundo, justamente con aquellos que uno quiere medirse (*benchmarks*) para evaluar sus progresos. Adicionalmente, la metodología del IMD es, en estructura y contenido, sólida, objetiva y confiable, al utilizar, entre otros aspectos, más de un 75% de data auditada en la confección de su ranking; a diferencia del WEF, que se basa en un porcentaje

Tabla 1
Resultados Comparativos en la Medición de Competitividad: WEF Versus IMD

País	IMD 2011		País	WEF 2011-2012	
	Ubicación general			Ubicación general	
EE.UU.	1		Suiza	1	
Hong Kong	1		Singapur	2	
Singapur	3		Suecia	3	
Suecia	4		Finlandia	4	
Suiza	5		EE.UU.	5	
Taiwan	6		Alemania	6	
Canadá	7		Holanda	7	
Qatar	8		Dinamarca	8	
Australia	9		Japón	9	
Alemania	10		Latinoamérica		
Latinoamérica			Chile	31	
Chile	25		Brasil	53	
Perú	43		Uruguay	63	
Brasil	44		Perú	67	
Colombia	46		Colombia	68	
Argentina	54		Argentina	95	
Venezuela	58		Ecuador	101	
Perú			Bolivia	103	
IMD: Puesto 43 y 2º en Latinoamérica			Paraguay	122	
WEF: Puesto 67 y 4º en Latinoamérica			Venezuela	124	

similar, pero en encuestas empresariales, sujetas a una mayor volatilidad, acorde al momento de su ejecución. La labor del WEF es muy meritoria, pero es importante tener en cuenta las diferencias metodológicas para entender las variaciones en los resultados: para el IMD, el Perú ha perdido competitividad, y para el WEF se tuvo importantes avances. Esta aparente inconsistencia en los resultados generales entre el IMD y el WEF (debido a la diferencia metodológica) es la que genera confusión y un mal aprovechamiento de aquellos que buscan fundamentar posiciones opuestas. Sin embargo, un error subsiste en solo analizar el resultado general y no los componentes que le dan forma (en los cuales sí existe una clara consistencia), así como en centrarse en el análisis usual de comparación anual (el cambio del último año con respecto al anterior), cuando el concepto de competitividad nacional que manejan estas instituciones, aunque en redacción diferente, en esencia es muy parecido, pues hacen referencia a factores estructurales que solo pueden ser mejorados con acciones de largo plazo.

Otro error es hacer una correlación directa entre crecimiento económico y competitividad, cuando la verdad es que esta correlación no implica causalidad. El crecimiento económico del Perú nos da una posición expectante en el continente, pero no es consuelo saber que el Perú se mantuvo en el segundo lugar en América del Sur en el último ranking del IMD si es que también sabemos que en países con más de 20 millones de habitantes retrocedimos una posición (hasta el 21). El resultado, a pesar de haber mejorado nuestro desempeño económico (pasando del puesto 28 al 20), todavía está lejos de nuestro mejor registro, reportado en 2008, cuando nos ubicamos en el puesto 14, tras el crecimiento económico de 9.8%.

En relación con los resultados del WEF para el año 2011, las conclusiones generales son diametralmente opuestas. En su última edición, Perú mejoró seis posiciones con respecto al año 2010. Ahora ocupa el puesto 67 de un total de 142 países. El análisis que se desprende del resultado general revela

una mejora sostenida en la competitividad del país en los últimos 10 años y que por primera vez se ingresa a la mitad superior del ranking, tras haber mejorado 19 posiciones. Sin embargo, se debe mencionar la alta volatilidad en el ingreso y salida de países en el ranking del WEF, la cual dificulta el análisis de comparación en el tiempo: en los últimos cinco años, el WEF ha registrado una variación en su muestra de 18 países entre entrantes y salientes, de los cuales 12 de ellos se ubicaron por debajo de Perú y 6 por encima, es decir, solo por la variación estadística de la muestra se generó una posición de Perú más alta, sin que esto refleje, claro está, una verdadera mejora en la competitividad.

Aunque aparentemente ambos índices tengan contradicciones, gran parte de ellas se minimizan si es que leemos sin sesgos ni apasionamientos los resultados en su verdadero contexto. Es en esta medida que ambos índices tienen consistencia relativa y fácil de entender, y muestran una situación coherente del Perú con respecto a la percepción que tenemos de él en el camino a ser un país competitivo. Son tres aspectos en los que hay que incidir para lograr este objetivo: (a) entender los conceptos fundamentales e inherentes de la productividad para mejorar la competitividad nacional, (b) valorar los factores más importantes que le dan forma y sentido al resultado general de ambos índices y (c) conocer los rasgos generales de las metodologías de medición que ambas instituciones aplican. Esto ayudará a desarrollar un plan nacional de competitividad más eficaz.

En cuanto a los conceptos fundamentales, hay que tener en cuenta que el objetivo de un país, como el de una industria o empresa, es ser más productivo como un medio para llegar a ser más competitivo. El *ratio* (razón o relación) más importante para cualquier organización, tan grande como un país o tan pequeña como una MYPE, el cual debe ser el objetivo crucial en sus operaciones productivas de bienes y/o servicios, es el de productividad, lo que, de una manera simple, es conse-

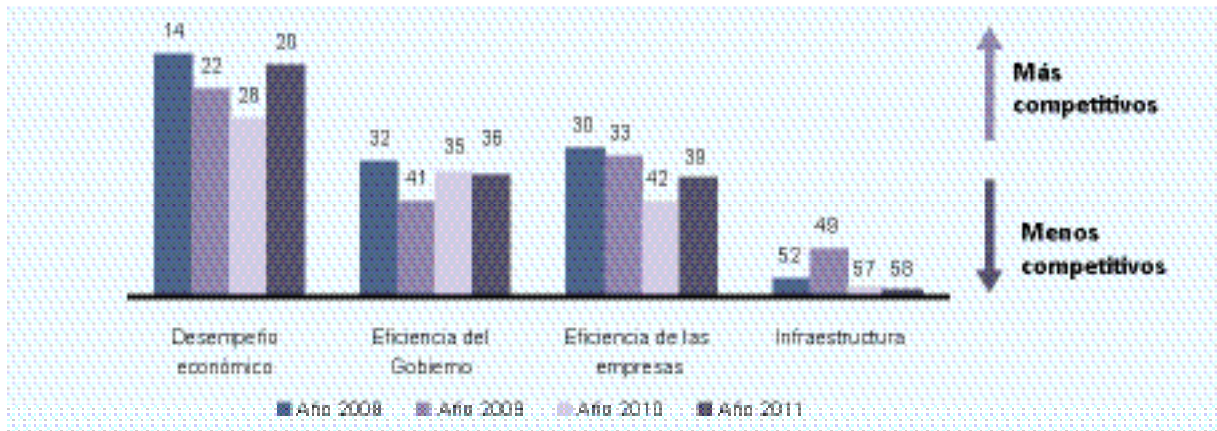


Figura 1. Perú: Resultados por factores. Elaborada a base de la escala invertida. Tomado de The World Competitiveness Scoreboard 2011.

guir los mejores resultados posibles (producción) con el eficiente uso de los recursos usados (físicos y humanos). La productividad es el único medio posible para ser más competitivo.

Es así que la productividad y, claro está, la innovación como su principal fuerza promotora generan el marco interior de los conceptos fundamentales para valorar los factores más importantes que le dan forma y sentido al resultado general de ambos índices. Es en este sentido que subsiste la pregunta: ¿Qué recursos requiere esa importante empresa llamada país para dicho fin, el de ser productivo? Obviamente, son dos los más importantes: personas (recursos humanos con un *know-how* moderno) e infraestructura productiva (recursos físicos con una tecnología moderna). Lamentablemente, son los factores en los que figuramos en el tercio final de los ambos rankings, si es que no en las últimas posiciones, como son los casos de la investigación científica o la educación escolar.

Se requieren personas capaces, con conocimientos de tecnologías productivas modernas (educación/capacitación), y a cargo de una planta (infraestructura/recursos físicos), que conformen procesos capaces de producir los bienes y servicios que los mercados globales requieren. "La prosperidad no se hereda, se crea" (Porter, 1990) es un mensaje que conocemos los peruanos desde que el gran Raimondi dijo

que éramos un mendigo sentado en un banco de oro. El banco de oro aún sigue ahí, y la pregunta es si seguimos siendo "mendigos". Posiblemente no, pero podríamos ser un país en camino a ser desarrollado, por la abundancia de recursos naturales que Dios nos ha dado, los cuales no hemos aprovechado en casi dos siglos de independencia, salvo como materias primas con escaso o ningún valor agregado.

Finalmente, como se mencionó anteriormente, debemos tener en claro que las metodologías empleadas por ambos índices son diferentes, y los marcos muestrales también, a pesar de que tengan un objetivo común: medir la competitividad de los países. Destaca el IMD, al utilizar en un 75% estadística auditada por organismos internacionales y revisada por cada uno de sus aliados en cada país. Esta estrategia implica un mayor esfuerzo operativo y la necesidad de contar con un departamento de investigación asociado en cada país de la muestra, aspectos que aportan a la credibilidad de sus resultados.

El análisis del índice y posterior ranking del IMD ayuda a los países a dar los pasos necesarios para conseguir este valor agregado, lo que nos llevará a ser más productivos y, por ende, más competitivos. El IMD considera cuatro (4) factores de la competitividad: desempeño económico, eficiencia del Gobierno, eficiencia de las empresas e infraestructura. Cada uno de estos factores se

descompone en cinco (5) subfactores. A continuación una breve reflexión de la situación en cada uno de estos pilares y los resultados de la última edición del ranking del IMD.

Los Resultados del IMD WCY 2011 en el Caso Peruano

El Perú, por cuarto año consecutivo, reportó retrocesos en cuanto a competitividad: este año, descendió dos posiciones en el ranking de competitividad mundial del IMD, ubicándose en el puesto 43, de un total de 59 países considerados. Si bien parte del retroceso se debió a un efecto meramente estadístico (para esta edición se incorporó por primera vez a los Emiratos Árabes Unidos, que se colocó en el puesto 28), refleja la tendencia preocupante en cuanto a mejorar las políticas con visión de largo plazo en pro de la productividad/competitividad. Asimismo, resalta particularidades que es necesario tener en cuenta en cada factor. Un breve análisis de estos factores se presenta a continuación.

Desempeño económico.

Fue el factor en el que el Perú evidenció su mejor rendimiento, al avanzar del puesto 28 al 20. La performance mixta de los principales agregados macroeconómicos impactó en el resultado global.

La economía se recuperó en casi 9% (luego del exiguo 1% del año previo), y se ubicó octava entre un total de 59 en

reportar la mayor expansión. Con ello, el PBI per cápita también mostró un crecimiento importante (el sexto mayor de los 59 países).

La inversión (privada y pública), en línea con el ciclo económico, se recuperó notablemente, y superó el 25% como porcentaje del PBI, para ubicarse entre las más altas de la historia reciente. Sin embargo, el Perú, comparativamente con otros países, todavía no ha logrado atraer grandes inversiones y sostenidas.

La dinámica económica incidió en un menor desempleo. La tasa de desempleo en el Perú es baja, más aún considerando las altas tasas reportadas en países afectados por la debacle financiera mundial, que en algunos casos superaron el 20%. Sin embargo, todavía persiste el grave problema de la calidad del empleo (solo en Lima Metropolitana, cerca del 40% de la PEA no cuenta con un empleo adecuado).

El crecimiento económico se dio en un contexto de relativa estabilidad de precios (la inflación se mantuvo dentro del rango del BCRP, entre 2.5% y 3%), que permitió reportar además un menor costo de vida con relación a otros países.

La brecha externa, expresada en el resultado de cuenta corriente, fue negativa (equivalente -1.5% del PBI), principalmente por los mayores egresos reportados en la renta de factores (ligados a utilidades remesadas al exterior derivadas del alza del precio de materias primas) y el resultado deficitario de la balanza de servicios, que fueron atenuados por las mayores exportaciones e ingresos de remesas.

Eficiencia del Gobierno.

La eficiencia en el Gobierno, con respecto al año previo, prácticamente se mantuvo, y se ubicó en el puesto 36 en el presente ranking. Destacó

el avance en cuanto a manejo de las finanzas públicas y la política fiscal contracíclica ejercida, reflejados en el menor déficit fiscal (más aún si se compara con los niveles reportados por en otros países que desplegaron fuertes programas de reactivación) y la reducción de la deuda, dentro de un contexto de retiro del impulso fiscal desplegado en 2009, que redituó en una mejora en la sostenibilidad fiscal y continuidad de una adecuada política monetaria.

Asimismo, en cuanto a legislación para los negocios, se tuvo un avance de tres posiciones. Factores como la mayor apertura comercial, incentivos a la inversión y disminución de las barreras administrativas influyeron en dicho resultado.

Por su parte, el marco institucional y el marco social son todavía los campos donde no solo obtenemos magros resultados, sino retrocesos. A pesar de la

Tabla 2
Perú: Resultados por Factores

Factor	Año 2008	Año 2009	Año 2010	Año 2011	Variación 2011-2010
Desempeño económica	14	22	29	30	↑
Economía doméstica	24	15	37	35	↑
Comercio internacional	38	45	40	50	↓
Inversión extranjera	34	33	43	40	↑
Empleo	7	36	7	5	↑
Precios	11	8	17	5	↑
Eficiencia del Gobierno	32	41	35	36	↓
Finanzas públicas	15	13	10	7	↑
Política fiscal	31	35	29	28	↑
Marco institucional	42	48	44	47	↓
Legislación para los negocios	42	49	45	42	↑
Marco social	28	38	38	55	↓
Eficiencia de las empresas	30	33	42	39	↑
Productividad y eficiencia	47	32	40	47	↓
Mercado laboral	2	17	46	48	↓
Finanzas	38	39	37	31	↑
Prácticas gerenciales	26	38	48	44	↑
Actitudes y valores	29	36	36	33	↑
Infraestructura	52	49	57	56	↓
Infraestructura básica	53	52	55	54	↑
Infraestructura tecnológica	52	56	58	57	↓
Infraestructura científica	51	49	58	59	↓
Salud y medio ambiente	40	43	46	49	↓
Educación	47	45	51	55	↓

Nota: (↑): avanzó posiciones (↓): retrocedió posiciones (→): se mantuvo en la posición anterior

Tomado de The World Competitiveness Scoreboard 2011.

reducción de la pobreza, están latentes los problemas de mucha desigualdad en los ingresos, altos costos financieros y elevada informalidad. Asimismo, el marco social se agrava por la percepción de una inadecuada administración de justicia (puesto 56) y una alta evasión de impuestos, entre otras variables, que reflejan principalmente la desconfianza de los empresarios e inversionistas ante el Estado.

Eficiencia en los negocios.

El Perú mejoró levemente, al posicionarse en el lugar 39 versus el 42 del año previo, pero aún está lejos del puesto 30 del año 2008.

Perú no solo reportó un buen desempeño en su sector financiero (la bolsa peruana fue la tercera de mayor crecimiento en 2010 dentro de la muestra de países considerados), sino que este continúa consolidando su imagen en el exterior como una economía flexible, adaptable a los cambios y nuevos retos, y que fomenta el desarrollo empresarial con un marco favorable para las prácticas gerenciales, variables que consolidan el momento expectante de la economía, pero que requieren de un efectivo aprovechamiento.

En este factor, sin embargo, se mantuvo los retrocesos, principalmente en cuanto al mercado laboral y la productividad y eficiencia, donde el Perú se ubicó en la posición 48 y 47, respectivamente. La percepción empresarial aun señala que persisten deficiencias en encontrar en el mercado no solo mano de obra calificada, así como personal con las adecuadas competencias en a nivel gerencial, sino en retener, atraer y repatriar a los talentos, factores que evidencian todavía la inadecuada sintonía entre la demanda empresarial y la oferta laboral existente, soporte para el desarrollo futuro.

Infraestructura.

Sin duda, el factor de infraestructura fue en el que el Perú reportó su

resultado más desfavorable, al ubicarse penúltimo en el ranking (puesto 58), superando solo a Venezuela. En infraestructura para la educación, básica, tecnológica y científica, el Perú se colocó entre los cinco últimos del ranking y en el puesto 48 en cuanto a infraestructura de salud y medio ambiente. La situación es más preocupante si se toma en cuenta los aspectos de calidad de los servicios ligados a la rezagada infraestructura.

Este es, sin duda, uno de los puntos más álgidos que arrastra el país, y que, como se mencionó en la edición anterior, incide en un círculo vicioso, en el sentido de que la falta de una apuesta agresiva en infraestructura desincentiva la inversión, limita la generación de empleos y resta competitividad. El Perú necesita incrementar el gasto en investigación y desarrollo para brindar nuevas tecnologías al servicio de la comunidad, mejorar la distribución y el acceso a infraestructura básica y recursos, y regular las leyes sobre el medio ambiente y la biodiversidad, de forma que se fomente la investigación.

La Conclusión de Este Año

El año electoral peruano nuevamente sacó a relucir no solo los problemas de desigualdad e inclusión social, sino la carencia de un plan de desarrollo rector nacional aceptado, que permita la continuidad y brinde certidumbre en las políticas de largo plazo. En este sentido, los resultados de este año se dan en un momento clave, propicio para replantear una agenda unificada de reformas de largo plazo para la competitividad que permita afrontar las perspectivas económicas mundiales difíciles, que haga hincapié en factores determinantes, como la calidad de vida, el desarrollo tecnológico, la infraestructura productiva, el capital humano y el fomento a la

inversión, entre otros, que hacen de la competitividad un concepto sistémico en vez de uno ligado únicamente al crecimiento económico coyuntural.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), planteados en el año 2000 por las Naciones Unidas, han sido una de las guías motoras en pro del bienestar y capital humano, y en los que objetivamente el Perú, a pesar de la percepción actual, ha dado sustantivos avances. Asimismo, ha habido algunos progresos relevantes (aunque no vinculantes), como el Acuerdo Nacional y el Plan de Competitividad. Sin embargo, a pesar de ello, todavía existen brechas importantes, y no debieran perderse de vista objetivos trascendentales como:

1. Impulsar el desarrollo incluyente y sostenible a través de una adecuada y efectiva descentralización económica y social.
2. Promover la investigación como un componente principal en el desarrollo del capital humano y la productividad, gracias a un mejor *know-how* de dicho capital humano.
3. Aumentar y mejorar la inversión en infraestructura y servicios, poniendo énfasis en una mejor tecnología. Puertos marítimos y aéreos, carreteras y ferrovías son cruciales.
4. Promover la conciencia sobre la lucha contra la corrupción basada en implementar prácticas éticas en todas las organizaciones.
5. Alentar la responsabilidad social y el cuidado ecológico con un liderazgo comprometido en el comportamiento de la sociedad.

Este documento intenta ser un aporte técnico, no tiene sesgo político ni de grupo de interés alguno, con el cual se pretende atraer la atención de los tomadores de decisiones con el fin de continuar esta ruta, que nos permita reducir la pobreza y seguir creciendo económicamente para el bienestar de todos los peruanos. ■

Nota. El IMD seleccionó a CENTRUM Católica el año 2007 como su único socio en Perú para la medición de la competitividad nacional.